

# El espíritu emprendedor y la salida de la crisis

**Claudio Boada Pallerés**  
Presidente del Círculo de Empresarios



**“ ... las pequeñas y medianas empresas han de ser el alma de la regeneración de la economía española y el motor que nos impulse hacia la salida de la crisis más profunda que se recuerda desde la Gran Depresión de 1929”.**

fortalecimiento del sector, aun cuando queda un importante camino por recorrer.

En España, además, hay que avanzar en algunos de los principales drivers estratégicos mencionados como el de la creación de valor, la profesionalización y eficiencia en la gobernanza y la consolidación del modelo de banca relacional. En este sentido, las principales receptoras de estos cambios han sido las cajas de ahorros. Es preciso, en todo caso, que para preservar su valor distintivo y su aportación a la creación de valor y la diferenciación del conjunto del sector las cajas apuesten, una vez más, por el reforzamiento de su modelo, con la doble función financiera y social. Con las nuevas posibilidades que se han abierto con el proceso de reestructuración, las cajas de ahorros tienen que tratar de pasar a ser algo distinto a un banco, a algo más que un banco, y para ello deben reforzar, a medida que las presiones de la crisis vayan cediendo, la conjunción de beneficios sociales y privados y su identidad territorial, aunque sea más amplia y diversificada.

**Carlos Ocaña y Pérez de Tudela**  
**Santiago Carbó Valverde**  
Funcas

El espíritu emprendedor y la iniciativa de los autónomos y de las pequeñas y medianas empresas son en estos momentos la gran esperanza de nuestro país para salir de la crisis y volver a crecer y generar empleo. El futuro de la economía española, y por tanto del bienestar de nuestra sociedad, dependerá de que sepamos incentivar a los emprendedores, creando el marco adecuado para que desarrollen su vocación y sus proyectos.

Tal y como afirmamos en una de nuestras publicaciones más recientes (“Las Pyme: clave para recuperar el crecimiento y el empleo”), las pequeñas y medianas han de ser el alma de la regeneración de la economía española y el motor que nos impulse hacia la salida de la crisis más profunda que se recuerda desde la Gran Depresión de 1929. Pero para ello, resulta imprescindible abordar las necesarias reformas estructurales y poner en marcha políticas valientes.

Desde su nacimiento, hace ya treinta y cuatro años, el objetivo esencial del Círculo de Empresarios no ha sido otro que “la defensa de la libre empresa, de la iniciativa privada y de la economía de mercado”, asumiendo la tarea de “concienciar a la opinión pública del papel del empresariado en una sociedad libre y democrática”. A este objetivo, hemos añadido recientemente en nuestros estatutos de forma explícita el de contribuir al impulso del espíritu emprendedor.

Esta misión fundacional del Círculo resulta hoy tan necesaria como lo era en 1977. Entonces se vivían tiempos de incertidumbre política y económica, pero también de grandes esperanzas. En 2011 seguimos sumidos, tras cuatro años, en una gravísima crisis económica que ha generado, en ciertos ámbitos de la sociedad, rechazo hacia el sistema de libre mercado y desconfianza hacia la política. Así las cosas, consideramos primordial la defensa de un sistema que se ha mostrado como el único medio para el progreso y el bienestar en libertad, más allá de fallos e imperfecciones que habrá que pulir mediante la mejora del entramado institucional en que se encuadra.

Los radicales ataques al sistema de mercado, que también han alcanzado a la clase política, han situado al empresariado español como objeto de duras e inmerecidas críticas. Es cierto que el modelo de crecimiento, que produjo los desequilibrios cuya elevada factura pagamos ahora, alentó comportamientos nada éticos en unos pocos desaprensivos. Pero esas personas en absoluto son representativas de la clase empresarial de nuestro país, constituida en su inmensa mayoría por pequeños empresarios que dedican innumerables horas de trabajo, muchos sacrificios y no pocas preocupaciones a sacar adelante sus negocios, creando empleo y prosperidad para todos.

Estoy convencido de que en este punto tenemos por delante una muy importante labor para el futuro económico

## El espíritu emprendedor y la salida de la crisis

Claudio Boada Pallerés  
Presidente del Círculo de Empresarios

español. Una labor pedagógica y de concienciación, que ayude a desterrar la imagen negativa, o ambivalente en el mejor de los casos, que la sociedad tiene de los empresarios. Para las PYME, y para las personas emprendedoras que están detrás de las mismas, todo resulta más difícil si en su normal actividad empresarial se topan con los celos de la sociedad a que en última instancia sirven.

Por lo tanto, hemos de esforzarnos muy seriamente por generar una cultura más favorable al emprendimiento, en la que se comprenda y valore la enorme aportación de empresarios y emprendedores. En el mundo actual, caracterizado por el dinamismo innovador, por el cambio continuo y más rápido que nunca, no nos podemos permitir actitudes como la excesiva aversión al riesgo, la estigmatización del fracaso o la suspicacia infundada ante el éxito empresarial. Desde el mundo empresarial, desde la escena política, desde la educación y desde los medios de comunicación, debemos promover un talante más favorable a la adopción de riesgos, más justo con el éxito y más comprensivo con el fracaso.

En este sentido, y en otros muchos, la reforma del sistema educativo resulta absolutamente decisiva. En todos sus niveles, la educación española debería formar no sólo para que se conozca la aportación empresarial al bienestar común, sino sobre todo debemos formar a personas competitivas y emprendedoras, motivadas y capacitadas

para acometer proyectos propios y continuar aprendiendo en el proceso. La educación, por su propia razón de ser, aspira a fomentar cualidades y valores personales como la creatividad, la iniciativa, la responsabilidad o la autonomía personal, que son precisamente los que están en el corazón del espíritu emprendedor. Podríamos destacar al respecto distintas iniciativas puntuales en las que, de manera progresiva, algunos centros educativos, incluidas las escuelas de negocios españolas, van aumentando los recursos y esfuerzos destinados a las actividades que tienen que ver con los emprendedores.

Esas mismas escuelas de negocios, de notable prestigio internacional, representan un excepcional referente a la hora de afrontar una de las cuestiones más complejas para la consolidación y expansión de las PYME españolas: la profesionalización de su gestión y dirección. Aquí hay que impulsar un cambio en la mentalidad tradicional de instinto y espontaneidad, para dar paso a la planificación, la visión y la gestión profesional desde una formación sólida. Sólo así podrán abordarse desafíos como la internacionalización.

Un cambio de mentalidad de magnitud parecida, sin abandonar la esfera de la educación, es el que debería darse con respecto a la formación profesional. Esta senda formativa ha estado tradicionalmente minusvalorada por una sociedad que, erróneamente, sólo ha tenido

## El espíritu emprendedor y la salida de la crisis

Claudio Boada Pallerés  
Presidente del Círculo de Empresarios

ojos para la educación universitaria. Debemos modificar esta percepción, insistiendo en proyectos para dotar de mayor calidad a la formación profesional, con la implicación activa de las empresas, las autoridades y los centros educativos. Hay varias razones para ello. Por un lado, porque la formación profesional es un espacio muy propicio para fomentar el espíritu emprendedor, ya que su estrecha vinculación con el mundo laboral facilita la difusión del valor de la iniciativa empresarial como opción laboral. De otra parte, porque este es el tipo de perfil formativo que habitualmente demandan las PYME, y que no siempre pueden cubrir satisfactoriamente. No olvidemos que las PYME constituyen más del 90 por ciento del tejido empresarial y generan el 80% del empleo total en nuestro país. Es mucho, por tanto, lo que está en juego.

Por desgracia, el desfavorable entorno sociocultural no es la única dificultad a que han de enfrentarse nuestras PYME para su desarrollo. Los problemas estructurales abundan. Y el mercado de trabajo es uno de los ámbitos donde mayores trabas encuentran estas empresas. La rigidez laboral española, sin parangón en todo el mundo, es especialmente dañina para las PYME que, dado su pequeño tamaño, cuentan con menos recursos para hacerle frente. Esta es la génesis de un círculo vicioso, en que la escasa dimensión de la empresa dificulta contratar a más trabajadores, lo que la condena a no crecer.

Prácticamente todos los elementos del diseño institucional del mercado laboral juegan en contra de las PYME. Así,

- La amplísima variedad de fórmulas contractuales eleva los costes de transacción para los contratos de trabajo de estas empresas
- La elevada indemnización por despido de trabajadores fijos evita la contratación de estos, o bien pone en peligro la supervivencia de aquellas PYME obligadas a reducir plantilla
- El nivel global, o incluso intermedio de centralización de la negociación colectiva impide atender en los convenios a condiciones específicas de cada empresa
- La labor casi exclusivamente administrativa de los servicios públicos de empleo, desincentiva el recurso a los mismos por parte de las PYME para las funciones de intermediación en el mercado laboral

A la vista de todo ello, resulta evidente que esta realidad que padecen las PYME españolas constituye una razón más que añadir a las muchas por las que exigir una reforma integral del mercado laboral. El Círculo se ha manifestado en numerosas ocasiones sobre este particular, demandando un modelo laboral compatible con la idea de

# Intensa mutación

**Emilio Ontiveros Baeza**  
 Presidente de  
 Analistas Financieros Internacionales (AFI)

“**La española era una de las economías más bancarizadas de Europa: el papel de las entidades de crédito en la canalización del ahorro, en el crédito privado y público, ha sido desde hace años mucho más importante que en otros países”.**

flexiseguridad, que sugiere combinar un mayor grado de flexibilidad en el mercado laboral, con la protección del trabajador desempleado y una eficaz política activa de empleo.

Sobre dicha reforma quisiera subrayar la conveniencia de una simplificación de la actual tipología de contratos. Un contrato único, con indemnización por despido creciente por tiempo trabajado parece una solución sensata, que al menos conviene estudiar con detenimiento. Otras medidas que debieran acompañar a la anterior serían las dirigidas a flexibilizar el sistema de negociación colectiva y a modernizar los servicios públicos -con la competencia de los privados, como ya se ha iniciado- en la intermediación entre oferta y demanda de trabajo.

Además de la laboral y la educativa, existen otras muchas reformas estructurales que el Círculo defiende desde hace años y cuyos efectos serían especialmente beneficiosos para las PYME, ya que éstas se encuentran más indefensas ante los defectos de las instituciones que rigen la vida económica.

Una de esas reformas es la del sistema financiero, pues resulta esencial para emprendedores, autónomos y PYME que el flujo de la financiación vuelva a circular por las venas del sistema económico. Pero, además, habría que pensar en potenciar nuevas formas de financiación

para las pyme como el capital riesgo, los préstamos participativos, los “business angels” o el recurso al mercado alternativo bursátil (MAB).

Junto a estas iniciativas también sería conveniente revisar la fiscalidad para estas empresas estableciendo exenciones del impuesto de sociedades cuando los beneficios se reinviertan, o mecanismos de compensación automática en obligaciones tributarias, por los cuales una empresa acreedora de las Administraciones Públicas pudiera estar exenta del pago de las mismas (por ejemplo, en el IVA) en la cuantía que se le adeuda. La morosidad, especialmente la del sector público, está ahogando en la actualidad a muchas empresas.

Una mejora de la regulación orientada a reforzar la seguridad jurídica, simplificar las cargas administrativas y garantizar la defensa de la competencia y la unidad de mercado, sería también esencial para poder hacer posible el despegue de la actividad de nuestras empresas, único camino posible para la salida de esta crisis.

**Claudio Boada Pallerés**  
 Presidente del Círculo de Empresarios

Cuando se desencadena la crisis financiera en el verano del 2007, la economía española concluía una de las más largas y favorables fases de expansión de su historia. Los indicadores macroeconómicos más relevantes (desde las finanzas públicas al desempleo, pasando por la inflación) eran expresivos de una convergencia nominal y real con las economías más avanzadas de nuestro entorno. Únicamente el abultado déficit de la balanza de pagos por cuenta corriente denunciaba un patrón de crecimiento con producciones de bienes y servicios volcados al mercado interno. Las exportaciones, aunque manteniendo su cuota de mercado mundial, eran muy inferiores a las sumas pagadas años tras año por las importaciones. Los no menos importantes ingresos por turismo solo compensaban parcialmente esa brecha comercial. España, por tanto, precisaba del ahorro del resto del mundo para financiar su intenso y prolongado ritmo inversor.

El otro rasgo, estrechamente vinculado a ese persistente desequilibrio exterior, que diferenciaba a la economía española de la mayoría de las europeas era la composición de su crecimiento. De él sobresalía el protagonismo destacado del sector de la construcción residencial. La actividad inmobiliaria llevaba casi una década de expansión, al socaire de un entorno financiero excepcionalmente propicio: tipos de interés reducidos y una intensa competencia en el sistema crediticio. España pasó a ser el país

de la Unión Europea con mayor construcción de viviendas, financiadas por un muy proactivo sistema bancario.

Desde esas bases, el desplome de los precios de los activos inmobiliarios en EEUU y la consiguiente emergencia de insolvencias generalizadas en el segmento de hipotecas de alto riesgo, constituyó la chispa que acabaría prendiendo en otros sistemas financieros, el español incluido. La extensión de esa crisis, en principio americana, a otros sistemas financieros también encontró en la directa contaminación de las estructuras con hipotecas *subprime* un transmisor adicional. Rápidamente llegó a Europa, hasta el punto de provocar la intervención excepcional del BCE con el fin de paliar los fallos de funcionamiento en los mercados financieros mayoristas. Dominados por la desconfianza generada por la información parcial acerca de la localización de los vehículos con activos tóxicos, los bancos más deficitarios de recursos líquidos encontraron serias dificultades, cada día más expresivas de ese “credit crunch” en toda regla con el que la crisis se introdujo en 2008. La quiebra de Bearn Stearns y, de forma mucho más determinante, la de Lehman Brothers, determinaron que la crisis entrara en una fase mucho más aguda y también más generalizada internacionalmente, al menos en el seno de las economías avanzadas.

El sistema financiero español, al inicio de 2008, presentaba una solvencia suficiente, además de indicadores de